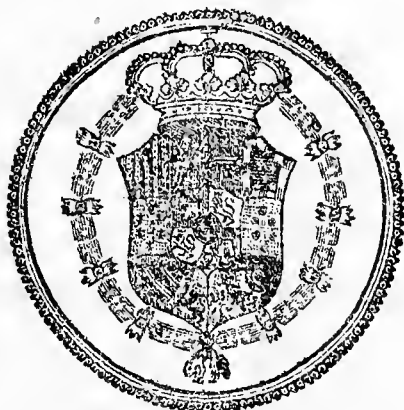




REAL CEDULA

DE 10. DE AGOSTO DEL AÑO

PASADO DE 1788., POR LA QUAL
se ha servido S. M. declarar á quién to-
ca y pertenece el conocimiento de el
delito de Poligamia; y forma con que se
ha de proceder en estas Causas, para
evitar toda competencia entre las
Jurisdicciones, Real, Eclesiás-
tica, y del Santo
Oficio.



PUBLICADA

En 21. de Febrero del presente año de
1789., de orden del Excelentísimo Señor
DON TEODORO DE CROIX,
Virrey del Perú, &c.

L I M A.

En la Imprenta Real de los NIÑOS EXPÓSITOS.



REAL CÉDULA

DE 16 DE AGOSTO DE 1788

PASADO DE 1788, POR LA QUE

se ha revocado el Real Decreto de 1787

en lo concerniente al comercio de

velas de Indias, y dando lugar a

la de proceder en esta parte

según lo dispuesto en las

jurisdicciones, Real, Española,

las, y del Reino

de España



REPUCE

PLACADA

En 21 de Agosto de 1788, se acordó

que se revocase el Real Decreto de

1787, en lo concerniente al comercio

de velas de Indias, y dando lugar

a la de proceder en esta parte

según lo dispuesto en las

jurisdicciones, Real, Española,

las, y del Reino

de España

EL REY.



N OCHO DE SEPTI-
embre de mil setecientos
sesenta y seis fuí servido expedir la Cé-
dula del tenor siguiente = EL REY. =
Virreyes, Audiencias, y Gobernadores
de mis Dominios de las Indias. = Con
motivo de una competencia ocurrida
entre el Tribunal de Inquisición, y la
Justicia Real Ordinaria de la Ciudad
de Santa Fé, en el Nuevo Reino de
Granada, acerca del conocimiento del
delito de doble Matrimonio, y en in-
teligencia de los fundamentos no débi-
les, que se expusieron por Ministros de
conocida integridad, y literatura, decla-
ró el Señor Rey Don Fernando VI.,
mi muy caro y amado Hermano (que
santa gloria haya), por su Real Decre-
to de diez y ocho de Febrero de mil
setecientos y cincuenta y quatro, y las
consiguientes Reales Cédulas que se os
expidieron en diez y nueve de Marzo
del

del mismo año, que el mencionado delito era de mixto fuero, y que pertenecia su conocimiento á prevencion á las Justicias Reales, y al Santo Oficio, mandando, que en caso de prevenirse por las mismas Justicias Reales las mencionadas Causas, las continuasen, y fenciesen, imponiendo á los Reos las penas dispuestas por Derecho, sin que sobre ello se pudiese formar, ni admitir competencia con otra Jurisdiccion extraña, aunque fuese con pretexto de qualquiera costumbre en contrario, pues esta no podia de modo alguno prevalecer contra las Regalías sin el Real consentimiento: la que á mayor abundamiento se declaró como abuso, por antigua, y bien fundada que pareciese; previniendoos al mismo tiempo, que si en el referido caso de prevencion por las Justicias Reales quisiesen los Tribunales de Inquisicion tomar providencia contra los Reos por sospecha de heregia, se los remitieseis despues de executado el castigo en ellos: Sin embargo, examinado ahora quanto mi Consejo de las Indias expuso acerca de este grave, y delicado asunto en Consulta de diez y ocho de Abril de mil setecientos y cincuenta y siete, y lo que

110

nuevamente me ha representado en otra de diez y siete de Abril del presente año, con presencia de la executada por el de la Suprema Inquisicion en dos del mismo mes del año antecedente de mil setecientos y sesenta y cinco, y teniendo yo por mas cierto, seguro, y conveniente dexar al Santo Tribunal el privativo conocimiento, y castigo del referido delito de Poligamia: he resuelto por mi Real Decreto de veinte y uno de Julio del corriente año, que no obstante el expresado Decreto de diez y ocho de Febrero de mil setecientos y cincuenta y quatro, y conseqüente Real Cédula de diez y nueve de Marzo de aquel año, conozcan peculiar, y privativamente del crimen de doble Matrimonio los Tribunales de Inquisicion; bien que por lo vasto y dilatado de mis Dominios de la América, os doy facultad, encargo, y mando, así á vos, como á los demas Jueces Ordinarios Seculares, que teniendo noticia cierta, segura, y bien fundada de algun delinqüente de semejante crimen, paseis inmediatamente á executar la sumaria averiguacion, ó justificacion competente, y prenderle; y asegurado, no estando á mas distancia-

B

de

de cien leguas alguno de los Tribunales referidos, les deis cuenta con el Proceso actuado, y mantengais en la Carcel custodiado, y pronto á su disposicion, ó á la del sujeto que delegare para substanciarle la Causa; y en el caso de mayor distancia que la expresada, paseis el propio aviso en los términos que quedan dichos al Comisario mas inmediato en iguales circunstancias, baxo la cautela, y seguridad del Reo; en cuya consecuencia os mando, guardéis puntualmente esta mi Real determinacion, y para el propio efecto la comuniquéis á las partes que convenga de vuestros respectivos distritos; en inteligencia de que he prevenido lo conveniente sobre el asunto al mencionado Consejo de Inquisicion. Dado en San Ildefonso á ocho de Septiembre de mil setecientos sesenta y seis. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor, Don Nicolas de Molli-
neda. = En cinco de Febrero de mil setecientos setenta se expidió Real Cédula General á Consulta de mi Consejo de Castilla, declarando, competia á las Justicias Reales, con arreglo á las Leyes del Reino, el conocimiento de los delitos de Poligamia. Con noticia de
esta

esta mi Real resolución, ocurrieron á mi Consejo de las Indias sus Fiscales, para que en atención á las razones, y fundamentos que exponían, me consultase, como lo hizo en dos de Marzo del mismo año de mil setecientos setenta, la notoria utilidad que resultaría á los naturales de mis Dominios de América, en que se les hiciese partícipes del beneficio público contenido en la expresada mi Real Cédula, expedida para estos Dominios. En vista de lo representado por mi Real Audiencia de Quito, sobre el doble Matrimonio de Manuel Gabriel de Valencia, hizo el referido mi Consejo recuerdo de su citada anterior Consulta en otra de ocho de Julio de mil setecientos ochenta y cinco; y en su consecuencia fuí servido mandarle por mi Real Orden de tres de Abril siguiente, que para que desde luego se estableciesen en Indias acerca del conocimiento de este delito unas Reglas acertadas, seguras, é invariables, que proporcionasen el deseado fin, y evitasen competencias, me expusiese su dictamen con distincion y claridad sobre el orden que debería observarse en el conocimiento de dicho delito, teniendo presente lo peculiar del Gobierno
de

de la América, y los Capítulos que merecieron mi Real aprobación, conviniéndose por la Junta que mandé formar con motivo de las dudas que se suscitaron de resultas de la citada mi Real Cédula de cinco de Febrero de mil setecientos setenta. Conformándome con lo que en vista de todo, y de lo expuesto por mis Fiscales me consultó el referido mi Consejo de las Indias en diez de Marzo de este año: he venido en que para evitar competencias entre las Jurisdicciones, Real, Eclesiástica, y del Santo Oficio, se observen en mis Dominios de América, é Islas Filipinas las Reglas siguientes: Que mis Justicias Reales conozcan privativamente del delito de doble Matrimonio, ó Poligamia, imponiendo á los Reos las penas señaladas por las Leyes, conforme á la diez y seis título diez y ocho Partida séptima, en que literalmente se previene el castigo que se ha de dar por las Justicias Reales á tales delinquentes; y á la quinta, sexta, y séptima título primero Libro quinto de la Recopilacion de Castilla, en que á pedimento de las Cortes en Segovia, Valladolid, y Briviesca, se determinó, que dichas Justicias Reales tubiesen especial cuidado de la averi-
gua-

guacion de tales delitos, é imposicion de penas, explicando quales; añadiendo la séptima, como se ha de entender la citada Ley de Partida: Que siempre que resulte mala creencia acerca de el Sacramento, ya sea por que empiece á conocer el Tribunal de la Inquisicion, ó por que aparezca de las actuaciones, y Proceso que forme la Justicia Ordinaria para castigar este delito, segun las Leyes del Reino, deberá en uno y otro caso entregarse el Reo al Tribunal del Santo Oficio, por el qual sentenciada la Causa, y castigado el Reo de mala creencia con las penas correctorias y penitenciales, se remitirá á la Justicia Real para que execute las afflictivas en que salga condenado, y le imponga ademas las que mereciere, segun las disposiciones del Reino: Que si de los Autos obrados por el Juez Real no apareciesen indicios de mala creencia, no tendrá que dar parte al Tribunal de la Inquisicion, y determinada por él la Causa, y executoriada como previene el Derecho, se aplicarán al Reo las penas condignas: Que aunque de la Causa formada por el Juez Real no aparezcan indicios de mala creencia, no por esto estará impedido el

C Tri-

Tribunal del Santo Oficio de hacer por sí las averiguaciones correspondientes cerca de este punto; y si encontrase motivo en sus Sumarias para continuar en el Proceso, pasará Oficio al Juez Real, para que le remita el Reo, en cuyo caso se observará lo mismo que queda dicho quando del Proceso de el Juez Real aparezcan indicios, ó conjeturas de mala creencia: Que si llegase el caso de que el Santo Oficio, ó sus Comisarios tubiesen noticia antes que el Juez Real, de que alguno celebró doble Matrimonio, podrán asegurar su persona, y pasársela al Juez Real, ó darle aviso, para que por sí le aprehenda, y formalice el Proceso, baxo las Reglas que quedan prescriptas: Que si indiciado alguno de estos delinquentes de mala creencia, fuese absuelto por el Santo Oficio, tendrá obligacion este Tribunal de remitir Testimonio de la Sentencia á la letra al Juez Real, para que le una á los Autos que él hubiese formado, y évitár por este medio la difamacion que de otro modo se le seguiría, dando tambien al Reo, aunque no lo pida, Testimonio de dicha Sentencia absolutoria, para en guarda de su derecho: Que los Jueces Reales que
en-

entendiesen en este delito, no es necesario para adquirir las Pruebas, pedir Certificaciones, &c.; que den cuenta á la Audiencia, ni al Santo Oficio, ó Comisario del distrito, pues esto lo podrán hacer hallándose los Testigos, ó documentos en el territorio de su Jurisdiccion, por sí mismas, usando de sus facultades ordinarias; y quando tengan que exâminar algun Testigo, ó pedir qualquiera documento que estubiese en agena Jurisdiccion, se valdrán de los Exhortos, ó Suplicatorias correspondientes, segun se practica en los demas Pleitos ordinarios, y solo si alguna vez no se les quisiese dar cumplimiento á ellos, acudirán á mi Real Audiencia, para que esta los auxilie con Real provision, y se consiga el fin: Que siempre que por el Reo se dixese de nulidad del primer Matrimonio, ó de los antecedentes al que motivó su prision, se le oirá por el Juez Ordinario Eclesiástico; pero sin entorpecerse el conocimiento del Juez Real en su Proceso, ni el del Santo Oficio en quanto á la falsa creencia, permaneciendo el Reo en la Carcel Real; por que aunque se declare nulo el primero, ó antecedentes Matrimonios al por que se le prendió,

dió, incurrió el Reo por el hecho solo de casarse con la segunda, antes que la Iglesia declarase nulo el anterior Matrimonio, en la pena de aleve, y perdimiento de la mitad de sus bienes, como literalmente dispone la Ley sexta de Castilla, que queda citada. Así mismo he venido en declarar para la mas perfecta inteligencia de las Reglas prescriptas, y cumplida execucion de lo que tengo resuelto, que en el caso de conocer el Santo Oficio por sí, ó por su Comisario mas inmediato á la residencia del Polígamo, por indicios, presunciones, y conjeturas legales de mala creencia, no solo le entregue el Juez Real Testimonio de lo concerniente á este particular, sino que igualmente le remita el Reo, para la substanciacion, y determinacion de la Causa, que sobre este punto le corresponde, sin que el Juez Real execute la suya, hasta que esté practicada aquella, conforme á lo anteriormente resuelto. Y últimamente, para que el Reo quede competentemente castigado por los respectivos Tribunales: he resuelto, que el Santo Oficio le imponga las penas puramente correctorias, penitenciales, y medicinales, segun queda expresado, y
la

la Justicia Real las otras mas graves, como vergüenza pública, azotes, Presidio, Galeras, y demas, todo conforme á los respectivos derechos. En cuya consecuencia mando á mis Virreyes, Presidentes, Reales Audiencias, y Gobernadores de mis Dominios de Indias, é Islas Filipinas, y ruego, y encargo á los muy Reverendos Arzobispos, y Reverendos Obispos de ellos, guarden, cumplan, y executen, hagan guardar, cumplir, y executar el contenido de la expresada mi Real resolucion en la parte que respectivamente les corresponda. Dada en San Ildefonso á diez de Agosto de mil setecientos ochenta y ocho. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor. = Manuel de Nestares.

Lima, y Febrero 4. de 1789.

GUARDESE, Y CUMPLASE la Real Cédula que antecede: reimprímase, y publíquese por Vando, repartiéndose competente número de Exemplares, y remitiéndose uno de ellos al Santo Oficio de la Inquisicion, y otro
D á

á los Subdelegados de esta Intenden-
cia, para que cuiden de su puntual
cumplimiento. = EL CABALLERO
DE CROIX. = Esteban Varéa.

Es Copia de su Original. Así lo certifico. Lima,
y Febrero 4. de 1789.

Esteban Varéa.



64-81

BB
-S0333
1089
11